

**La actividad agrícola y el proceso de conurbación. Caso  
Santa María Texcalac, Tlaxcala**

*The agricultural activity and the concurring process. Case Santa María  
Texcalac, Tlaxcala*

*A atividade agrícola e o processo de conurbação. Case Santa María  
Texcalac, Tlaxcala*

**José Luis Carmona Silva**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

[jlcarmonas@yahoo.com.mx](mailto:jlcarmonas@yahoo.com.mx)

<https://orcid.org/0000-0002-0858-2792>

**Ramón Sebastián Acle Mena**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

[raclemx@yahoo.com.mx](mailto:raclemx@yahoo.com.mx)

<https://orcid.org/0000-0002-7313-3723>

**Norma Angélica Santiesteban-López**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

[asantiesteban@hotmail.com](mailto:asantiesteban@hotmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-7700-4139>

**Isabel Muñiz Montero**

Universidad Politécnica de Puebla, México

[isabel.muniz@uppue.edu.mx](mailto:isabel.muniz@uppue.edu.mx)

<https://orcid.org/0000-0002-2917-3648>

## Resumen

El objetivo del presente trabajo consiste en analizar la situación actual de la actividad agrícola en el contexto geográfico y social de una localidad rural en vías de incorporación económica y territorial a procesos ciudadanos. En Santa María Texcalac, Tlaxcala, se encuentra un ejemplo patente de estos cambios, de ahí que se haya seleccionado como caso de investigación. Para obtener esta información, se realizaron entrevistas de profundidad con informantes clave y la aplicación de un cuestionario a una muestra representativa. Los resultados obtenidos en los cuestionarios y en las entrevistas coinciden en que la práctica de la agricultura en Santa María Texcalac ha disminuido significativamente debido a que, a nivel ejidal o pequeña propiedad, ha dejado de ser una actividad económica que proporcione ingresos suficientes para mantener a una familia. En la actualidad, la agricultura solo es practicada por personas mayores de edad; los padres no tienen intenciones de inculcar la agricultura en sus hijos; los terrenos en el presente se venden, sobre todo, para destinarlos a otro uso diferente al agrícola; además de que al Gobierno mexicano solo le interesa apoyar a los grandes productores agrícolas: el campesino pequeño no existe en sus planes.

**Palabras clave:** actividad agrícola, actividad económica, conurbación, localidad rural.

## Abstract

The objective of this paper is to analyze the current situation of agricultural activity in the geographical and social context of a rural town in its economic and territorial incorporation to city processes. In Santa María Texcalac, Tlaxcala, a clear example of these changes was found, which is why it was selected as a research case. To obtain this information, in-depth interviews were carried out with key informants, as well as the application of a questionnaire to a representative sample. The results obtained in the questionnaires and interviews show that the practice of agriculture in Santa María Texcalac has decreased significantly because— at common level (ejidal) or small property— it has ceased to be an economic activity that provide enough incomes to support a family; agriculture, currently practiced only by elder people; parents do not intend to inculcate the practice of agriculture in their children; lands are now sold, above all, to be used not for agriculture; the Mexican Government is only

interested in supporting large agricultural producers: the small peasant farmers do not exist in its plans.

**Keywords:** agricultural activity, economic activity, conurbation, rural location.

### Resumo

O objetivo deste trabalho é analisar a situação atual da atividade agrícola no contexto geográfico e social de uma cidade rural no processo de incorporação econômica e territorial aos processos da cidade. Em Santa María Texcalac, Tlaxcala, há um exemplo claro dessas mudanças, razão pela qual foi selecionada como um caso de pesquisa. Para obter essas informações, entrevistas em profundidade foram realizadas com informantes-chave e a aplicação de um questionário a uma amostra representativa. Os resultados dos questionários e entrevistas concordam que a prática da agricultura em Santa Maria Texcalac diminuiu significativamente porque, para ejido nível ou pequena propriedade, deixou de ser uma atividade econômica que gera renda suficiente para suportar uma família. Atualmente, a agricultura é praticada apenas por pessoas em idade legal; os pais não pretendem inculcar a agricultura em seus filhos; as terras no presente são vendidas, principalmente, para serem destinadas a outro uso diferente ao agrícola; Além disso, o governo mexicano está interessado apenas em apoiar grandes produtores agrícolas: o pequeno camponês não existe em seus planos.

**Palavras-chave:** atividade agrícola, atividade econômica, conurbação, localização rural.

**Fecha Recepción:** Mayo 2017

**Fecha Aceptación:** Noviembre 2017

## Introducción

El crecimiento no controlado, y mucho menos planeado, de las manchas urbanas encierra un proceso cada vez más común que, por el contacto y convivencia que se tiene con este proceso, parece natural. Esto sucede específicamente con la incorporación económica y territorial de comunidades periféricas —eminentemente rurales— que trastoca de fondo toda su historia, sus costumbres, sus tradiciones y su economía, creando nuevas necesidades y satisfactores. No se piense que las comunidades rurales que se anexan a la dinámica urbana son las únicas que sufren las consecuencias de este proceso, también las manchas urbanas que anexan padecen serias consecuencias con esta incorporación, retardando o dificultando, en gran medida, un desarrollo urbano sustentable. Este problema se vive tanto en Centroamérica (Valladares, 2008) como en Sudamérica (Moreno, 2004) o Europa (Naredo y Frías, 2003; Pozo, 1987), lo que denota su universalidad.

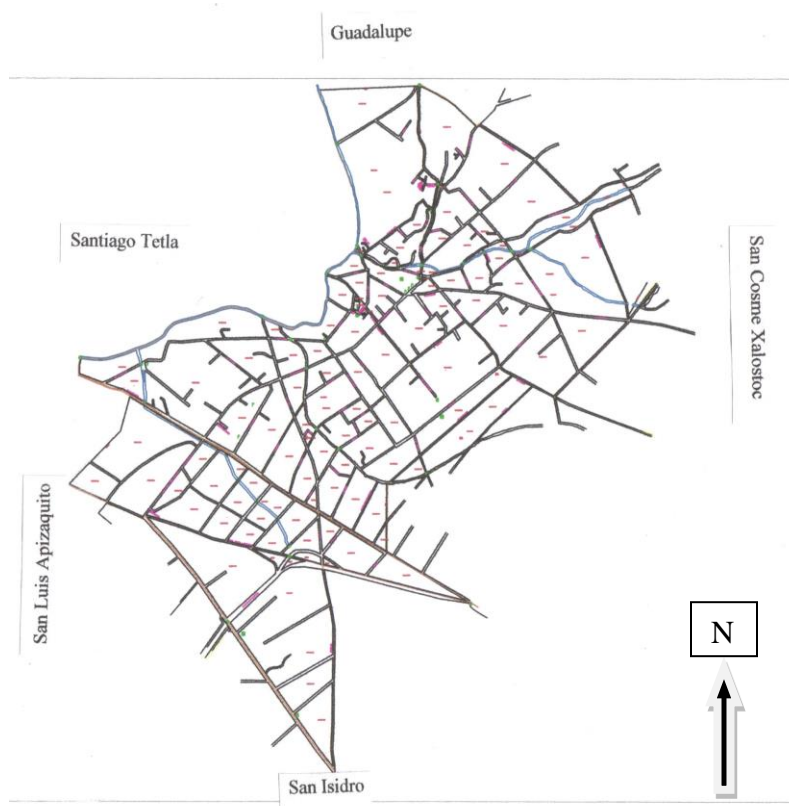
Por definición, se sabe que *conurbación* es la conjunción de dos o más poblaciones (INEGI, 2010), de tal manera que un área conurbada es aquella en la que los límites visibles desaparecen y únicamente permanecen los administrativos, es decir, *de jure* son dos o más poblaciones; *de facto* es solo una. Las consecuencias de la conurbación que alcanza a sociedades principalmente rurales es ambivalente: por un lado, muta sustancialmente el “ser y hacer” de la ruralidad de estas localidades y, por otra parte, también la ciudad —que se extiende como mancha urbana ante la necesidad de espacio para las actividades comerciales, industriales y de servicio, principalmente, para uso habitacional— sufre las consecuencias de su propio crecimiento, porque, además de no ser ordenado, al carecer de toda acción de planificación, corta —al menos parcialmente— su propio abasto de productos agrícolas cercanos, teniendo que buscar otras fuentes de aprovisionamiento, además de incrementar las necesidades de infraestructura y servicios que no siempre son provistos, formando cinturones de miseria.

En un proceso de conurbación de localidades rurales, la actividad agrícola —que significa el centro en el que gira toda la actividad económica— es la primera que sufre un estado de crisis, preámbulo del inminente cambio que conlleva la adopción y adaptación a otro ritmo de vida. Nuevas oportunidades se presentan para quienes, durante toda su vida, el campo representó su única alternativa de obtención de ingresos económicos. La oferta y la demanda del campo ya no es de lo que produce. El interés recae ahora en el propio suelo; este es el que se compra o se vende con otros objetivos ajenos a la producción agrícola. La diversidad de actividades es una variable cuyos alcances y significado en una comunidad eminentemente rural alcanzan dimensiones capaces de contaminar no solo la actividad económica hegemónica de la localidad sino, incluso, su ámbito social y cultural.

Santa María Texcalac, perteneciente al municipio de Apizaco, Tlaxcala, fue la comunidad elegida para el estudio. Se trata de una localidad que hace 30 años aún podría catalogarse como eminentemente rural, en la que su actividad agrícola representaba el eje de su economía. Ahora es una localidad inmersa en la dinámica del proceso conurbatorio; todavía no es una localidad totalmente conurbada, pero tampoco es una localidad eminentemente rural. Su actividad agrícola no puede considerarse hegemónica. La sectorización de su actividad en la población económicamente activa ha sufrido un vuelco espectacular como lo atestiguan los datos recopilados por el X Censo General de Población y Vivienda de 1980 comparados con los resultados de los censos siguientes. El estudio de esta comunidad puede arrojar información valiosa para entender y comprender los estímulos y disparadores que impulsan los cambios que conlleva un proceso de conurbación en localidades de este tipo.

Santa María Texcalac se encuentra situada geográficamente en el centro del estado de Tlaxcala, ligeramente hacia el noreste. Sus límites geográficos están determinados de la siguiente manera: hacia el norte limita con el pueblo de Guadalupe; hacia el sur limita con la comunidad de San Isidro; hacia el este con la población de San Cosme Xalostoc y hacia el oeste con el pueblo de Santiago Tetla y San Luis Apizaquito.

**Figura 1.** Sta. María Texcalac: colindancias



Fuente: Elaboración propia con base en cartografía del INEGI (2000)

Texcalac es una localidad que ha sufrido cambios que, si bien no deberían ser extraños, si lo son por el tiempo tan corto en el que se han desenvuelto. Se trata de una localidad que no se encuentra en los límites de la ciudad de Apizaco, es decir, su periurbanidad es relativa, geográficamente hablando, pero es una comunidad que económica, social y culturalmente manifiesta características rurales en proceso de conurbación, porque sus habitantes —dada la cercanía con la ciudad de Apizaco y su comunicación con ella— ejercen la mayor parte de sus actividades en la cabecera municipal, perdiendo de manera paulatina su identidad e independencia en todos estos campos.

Una de las variables que más han influido para que esta comunidad sufra cambios drásticos es la carretera México-Veracruz, que en el tramo Apizaco-Huamantla en el kilómetro 3 aproximadamente, pasa por los terrenos que aún se encuentran dentro de los

límites de Texcalac. A esta altura, está la entrada al pueblo; esta circunstancia ha contribuido para que, a lo largo de ambos lados de la carretera, haya asentamientos humanos de tipo residencial e industrial. Son muy pocos los sitios que quedan sin ocupar en el trayecto mencionado.

Este crecimiento es caótico. No responde a ninguna planificación territorial ni a ningún plan de desarrollo urbano. Su cabecera municipal está usando esta localidad rural en proceso de conurbación para descentralizar industrias que, de alguna manera, tienen un alto grado de contaminación. Por otro lado, el asentamiento de industrias, al menos a primera vista, parece no tener un mínimo de planeación sustentable.

En esta localidad, el proceso de conurbación no es un proceso acabado, sino que se encuentra en sus inicios, pero la velocidad a la que avanza es visible y cuantificable por los signos mencionados. El tiempo es apropiado para conocer, por medio de la investigación, el pensamiento y los elementos de conocimiento que proporcionen los habitantes de la comunidad, que son actores presentes y actuantes de este proceso.

El problema de esta investigación consiste en conocer con precisión si —en un marco social económico y geográfico que caracteriza a las comunidades rurales en proceso de conurbación, como es el caso de la localidad de Santa María Texcalac—, la actividad agrícola se encuentra marginada y desestructurada, con poca importancia económica, sepultada por la influencia de los procesos urbanos o, por el contrario, es una actividad que ha encontrado mecanismos de adaptación no solo para sobrevivir, sino para dinamizarse aprovechando los nuevos elementos ciudadanos que su contexto le ofrece.

Hace 20 años, el paisaje del pueblo de Santa María Texcalac era eminentemente agrícola. El uso del suelo fuera de los espacios ocupados por las viviendas y por los corrales del ganado estaba destinado a las labores agrícolas. En este momento, ahí donde había campos de labor, ahora hay industrias establecidas y por establecerse, así como unidades habitacionales construidas y en proceso de construcción como puede observarse en la siguiente figura.

**Figura 2.** Industria y unidad habitacional establecida



Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo.

De la misma forma, es interesante analizar el comportamiento de las actividades económicas en una población rural en proceso de conurbación como es el caso de la localidad que aquí concierne. Santa María Texcalac, Tlaxcala, ha sufrido cambios drásticos en los últimos 30 años en cuanto a sus actividades económicas, como se puede constatar en la siguiente tabla.

**Tabla 1.** *Ocupación de la PEA en Santa María Texcalac, Tlaxcala, en los sectores económicos*

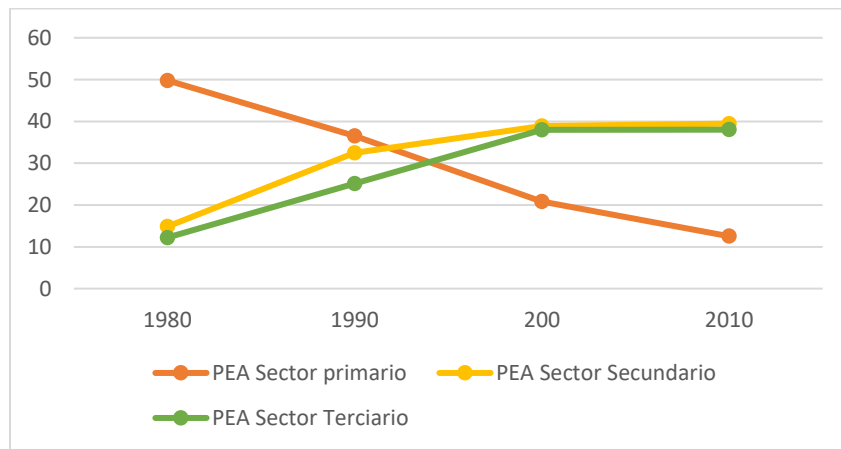
	1980		1990		2000		2010	
Población Total	3300		4780		5284		6279	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Población económicamente activa (PEA)	990	100	1170	100	1734	100	2354	100
PEA Sector primario	493	49.8	427	36.5	361	20.82	295	12.53
PEA Sector Secundario	147	14.85	380	32.48	675	38.93	929	39.46
PEA Sector Terciario	121	12.22	294	25.13	658	37.95	895	38.02

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI del X, XI, XII y XII Censo de Población y Vivienda (1980, 1990, 2000 y 2010)



Esta situación solo se explica en una población en proceso de conurbación, en donde la Población Económicamente Activa (PEA) cambie de una manera tan radical y, por lo tanto, significativamente. Es de llamar la atención cómo, en un periodo de 20 años (1980 – 2000), la PEA invirtió totalmente las cifras en sus actividades por sectores. En 1980, Santa María Texcalac aún no ingresaba a la carrera de la conurbación y su PEA en el sector primario superaba significativamente a la del sector secundario y terciario. Sin embargo, para el año 2000, la PEA del sector primario —que representaba, en 1980, 50 % del total— únicamente representa 20.8 %, mientras que la PEA en el sector secundario —que, en 1980, únicamente representaba 15 %— se eleva hasta 39 % para el año 2000; lo mismo sucede con la PEA en el sector terciario que, en 1980, apenas alcanzaba 12 % y, para el año 2000, ya tiene 40 %. En 2010, la tendencia siguió siendo la misma, observando cierta estabilidad en los sectores secundario y terciario. Gráficamente, es más representativo como se ilustra en la siguiente figura.

**Figura 3.** PEA de los sectores primario, secundario y terciario



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI del X, XI, XII y XII Censo de Población y Vivienda (1980, 1990, 2000 y 2010)

En la gráfica se muestra el comportamiento que ha tenido la PEA de cada uno de los tres sectores económicos. De manera natural, el crecimiento que la misma comunidad tiene en cuanto a su población se ve reflejado en el crecimiento de la PEA general. Es ilustrativo

el aumento de esta que en 1980 era de 990 ocupados, en el 2000 era de mil 734 ocupados y para el año 2010 de dos mil 354 ocupados, es decir, en 30 años, la PEA creció en 238 %.

En cuanto al comportamiento de crecimiento para la PEA dividida en sectores económicos, se percibe que no se registra el mismo comportamiento para cada uno ellos. Al observar el crecimiento que registró la PEA general de la comunidad, se esperaría que el comportamiento para la PEA por sectores fuera el mismo, es decir, que de alguna manera los tres sectores económicos tuvieran un aumento, tal vez no de más del doble de su valor original, pero sí que se observase un incremento. Sin embargo, la gráfica muestra todo lo contrario. Por un lado, se observa que la PEA del sector secundario en el año 1980 significaba un total de 147 ocupados, pero para el año 2000 encontramos una población ocupada de 675 habitantes. Por el otro, estableciendo la tendencia con los datos de los censos anteriores, para el 2010 hay una población ocupada de 929 habitantes, lo que habla de que la PEA en este sector creció de una manera notoria; por su parte, la PEA del sector terciario presenta también un crecimiento considerable, ya que —como se aprecia en el cuadro 1— para 1980 muestra un total de 121 ocupados, mientras que para el año 2000 el total es de 658 ocupados y para el 2010, de 895 ocupados, lo que representa también un incremento considerable, es decir, ambos sectores tienen un crecimiento impresionante. Estos incrementos sugieren la existencia del cambio de actividad agrícola a otro tipo de actividad económica. Por otro lado, la PEA del sector primario —de aquel sector económico en el que la mayoría de los habitantes de Santa María Texcalac desempeñaban su principal actividad económica— presentó un decremento bastante notorio: ya en 1980 era de 493 personas ocupadas y representaba más de la mitad de la PEA total. Sin embargo, en el año 2000 solo fueron 361 ocupados y en 2010, 295 ocupados los que comprenden este sector; según las personas que habitan la comunidad, este sigue disminuyendo significativamente.

Los procesos de conurbación deben ser considerados como una consecuencia del crecimiento natural de la población: son comunes las manchas urbanas que terminan por unirse en una sola, normalmente siguiendo las vías de comunicación, mientras los límites territoriales se pierden casi en su totalidad. Sin embargo, existe otro proceso de conurbación que sufren localidades rurales absorbidas por una mancha urbana cercana. La fenomenología

que se presenta cuando se desarrolla este tipo de procesos es polifacética y cualquier ángulo que quiera ser estudiado proporciona conocimientos importantes para entender la naturalidad de las mutaciones que sufre este tipo de sociedades. Pretender que las localidades rurales e, incluso, las ciudades conserven la misma panorámica que hace 20 años es totalmente inadmisibile. El cambio es producto de la historia, es producto de la evolución natural; las localidades rurales como las citadinas son entes activos y dinámicos. El estatismo no existe bajo ningún concepto ahí donde las categorías de tiempo y espacio están presentes.

Estos dos tipos de conurbación generan su propia problemática. En el caso de las manchas urbanas, es característico que la discusión recaiga en aspectos administrativos, pero una conurbación entre una ciudad que absorbe a una comunidad rural trastoca de una manera profunda todos los aspectos de la población rural. En la actualidad, el proceso conurbatorio exige cada vez más información que apoye la toma de decisiones de los responsables del desarrollo local y regional. En un proceso de este tipo, las localidades rurales cambian — sobre todo su población económicamente activa—: cambia el uso de suelo, aumenta su población, cambian los hábitos, costumbres y tradiciones, se modifica su entorno natural, así como su perfil territorial. Este proceso es un evento que cambia de manera aguda el entorno en el que se desarrolla.

El estado de Tlaxcala es sujeto de conurbaciones que se desarrollan de manera presente y actuante. Los asentamientos humanos se densifican de tal manera que —como prevé Garza (2007)— en un plazo no largo de este siglo, se compactará la población, de tal manera que formará una megamancha urbana que abarcará, en forma de polígono, a las ciudades de Huamantla, Tepeaca, Atlixco, Tlalancaleca y Texmelucan con la ciudad de Tlaxcala. Esta megamancha urbana tendrá como centro y eje económico-político a la ciudad de Puebla que, para entonces, estará unida a la mancha urbana de la zona metropolitana de la ciudad de México.

El proceso mediante el cual una localidad eminentemente rural se conurba con una localidad cercana es polifacético. Aunque subyacen elementos comunes a estos procesos, la individualización de las variables interventoras que aceleran o retardan este proceso, así

como el adecuado o inadecuado manejo de las mismas, produce una conurbación “beneficiosa” para la localidad conurbada y para la ciudad que conurba; de otro modo, el resultado se traduce en una localidad rural conurbada desestructurada, con pérdida de identidad y con actividades económicas desequilibradas, en las que la gran perdedora es la actividad agrícola. Por otra parte, se encontró una ciudad que conurba sin planes de crecimiento proyectados, insuficiencia de servicios y carencia de capacidad para proporcionar satisfactores de orden económico y social.

Cuando se habla de elementos comunes que subyacen como resultado de un proceso de conurbación de localidades rurales, se apela, entre otras cosas, al panorama, al cambio de paisaje al que se ha aludido, pero que coincide fielmente con lo que Mendoza Arroyo comenta al referirse a los cambios sufridos en una conurbación ejidal: “El objetivo es mostrar como estas transformaciones modificaron el paisaje, antaño caracterizado por su diversidad y riqueza forestal” (2001, p. 133).

Es interesante observar la serie de fenómenos y eventos que se llevan a cabo durante el proceso de conurbación de una comunidad eminentemente rural. El cambio, en última instancia —aunque no deja de ser un objeto de estudio interesante—, no es el protagonista en esta propuesta, sino el proceso, los pasos, los sucesos, los puntos o fases que suceden durante esta evolución. Es importante reconocer que la transformación que sufren estas sociedades en este proceso de conurbación no es únicamente periférico o externo, ni geográfico o físico; dicha transformación va más allá: cambian sus tradiciones, sus categorías mentales, su forma de vida, sus usos y costumbres, su socialización, su moral y su propia cosmogonía. La comunidad sufre un trastrocamiento tan profundo que, como en el caso que aquí se refiere, los propios habitantes del lugar, los más viejos, afirman desconocer su propia comunidad.<sup>1</sup>

Estudios serios —encabezados por la obra de González (2002) — afirman que, en el proceso mediante el cual comunidades eminentemente rurales se incorporan a la dinámica urbana con todas sus consecuencias, no existe ninguna fase de aculturación, sino que la

---

<sup>1</sup> Testimonios orales del señor Virgilio Huerta, Guadalupe García y otros entrevistados.

comunidad rural se fortalece, emergen como mecanismos de defensa un reforzamiento de sus costumbres y tradiciones que se imponen a los rasgos o elementos culturales que llegan con la urbanización. Esta postura afirma que este proceso deviene en una “negociación de cultura” en el que las culturas involucradas aportan sus elementos y se enriquecen de alguna manera sin abandonar una lucha tácita en la que los elementos culturales se vuelven —sobre todo en la comunidad absorbida por la ciudad— un elemento de defensa de su patrimonio territorial. Las conclusiones de González son lógicas si se considera que son el resultado de un estudio de caso cuyo sujeto fue el municipio de Huixquilucan —particularmente, los pueblos otomíes colindantes con Tacuba y Tacubaya en la ciudad de México—. No se puede perder de vista que esta conurbación tiene una causalidad bien definida: estos pueblos se vuelven receptores de inmigración. La necesidad de vivienda en el entonces Distrito Federal obliga a los constructores a crear enormes edificios multifamiliares y unidades habitacionales que exigen que se expandan los servicios que presta la metrópoli, considerando a dichos pueblos dentro de la mancha urbana. En estos casos, es explicable que afloren los mecanismos de defensa cultural de la comunidad invadida y que las localidades rurales defiendan su autonomía, tanto política como axiológica, amén de vender sus usos y costumbres como un atractivo de la zona.

Pero no todas las comunidades rurales eminentemente agrícolas se conurban por causalidades relacionadas con la inmigración. Existen otros casos en los que los cambios culturales padecidos por las comunidades rurales —ya sea que se encuentren o no en proceso de conurbación— se debe a las fuerzas productivas que se instalan en la comunidad o cerca de ella. A las fuerzas del poder político, que facilita o condiciona esta diversidad de fuerzas productivas —sobre todo cuando la producción es eminentemente agrícola y permea un producto en especial que garantice ganancias atractivas—, los habitantes de estas comunidades establecen mecanismos de convivencia en sus actividades económicas, trabajando como obreros en las industrias que se establecen en su comunidad y alquilando mano de obra barata proveniente de otros estados para sus actividades agrícolas (Lomnitz, 1982).

Como se desprende, estos casos de equilibrio entre cultura y producción también son característicos de localidades rurales eminentemente agrícolas que sufren cambios por la diversidad de fuerzas productivas, debido a la instalación de industrias que se asientan en o cerca de la comunidad. Además, existen otros factores que particularizan su evolución: son comunidades agrícolas en las que predomina un producto que es rentable y, por otro lado, la comunidad tiene fuerte atractivo turístico como es el caso particular de Tepoztlán, sujeto de estudio de Lomnitz.

Santa María Texcalac, Tlaxcala —como sujeto de esta investigación—, es, aunque individual, mayormente común a las comunidades rurales eminentemente agrícolas al compartir características de productos de cultivo, tradiciones y costumbres que se encuentran en situación de conurbación a una mancha urbana de las típicas ciudades medias tlaxcaltecas.

Si el resultado de la investigación es lo que aparece como una modificación total sufrida por estas comunidades en sus elementos culturales debido a su proceso de conurbación, se puede afirmar que, en el aspecto cultural, estas comunidades rurales a las que se hace referencia sufren una verdadera erosión cultural debido a la diversidad productiva que trastoca sus actividades económicas, servicios y satisfactores, pero —sobre todo— a la creación de nuevas necesidades que les impone la llegada de la ciudad a sus propios terrenos (González, 2002).

Describir los beneficios o problemas que genera un proceso de conurbación, recalando la importancia de los unos o de los otros, depende de la óptica y de los fines que se persigan. El dato importante que basifica cualquier análisis que se intente de dicho proceso es que este ocasiona cambios territoriales administrativos, políticos y culturales, es decir, la dinámica vivencial es trastocada de manera integral. Un proceso conurbatorio modifica el paisaje, modifica la actividad económica y modifica los usos, tradiciones y costumbre de las localidades absorbidas por la mancha urbana. Mendoza (2001) realiza una descripción–narración del proceso de conurbación ejidal, cambio territorial y revalorización de los recursos naturales en el ejido de San Francisco Uruapan de 1977 a 1997. En este trabajo, resaltan, además de los cambios físicos que sufren las áreas rurales en un proceso de

conurbación, las relaciones político-administrativas que los propios ejidatarios modifican con intereses y objetivos distintos a los originales, “definiendo y redefiniendo de manera contenciosa los criterios de inclusión y exclusión al territorio ejidal y sus recursos” (p. 133).

El proceso conurbatorio de las localidades rurales, cuya actividad económica históricamente fue la agricultura, produce de manera inmediata un cambio de panorama que es el resultado del cambio de uso del suelo. Como una de las primeras consecuencias de este proceso, la conceptualización de la relación entre las manchas urbanas y las localidades rurales periféricas absorbidas por los procesos urbanos cambia radicalmente. La dicotomía urbano-rural desaparece, no solo conceptual sino territorialmente, las relaciones de interdependencia se radicalizan. Sin embargo, en este cambio, las localidades rurales siempre están en desventaja porque ni son ciudades ni son localidades rurales, su relación de subsistencia se dificulta por la irrupción de otros sectores económicos ajenos a su historicidad. El cambio no es fácil de digerir para los habitantes de estas localidades. Algunos se adaptan al desarrollo y ensayo de actividades agrícolas no tradicionales o abandonan su actividad agrícola tradicional para optar por actividades económicas distintas, o emergen en un proceso de convivencia entre diversas actividades.

La ocupación de áreas rurales tradicionales por actividades industriales o urbanas ha ocasionado que la actividad agropecuaria sea solo una y no la más importante de las actividades económicas de la vida rural. Esto ha sido denominado como “nueva ruralidad” o “rurbanización” por Delgado (1999), quien cita a otros autores como Bertrand y García manejando los mismos conceptos. Autores como Pacheco (2002) también hablan del concepto de “nueva urbanidad”. El proceso de urbanización de las sociedades rurales actualmente no es excepcional; afecta de manera cotidiana a todas las áreas rurales periféricas a las manchas urbanas. Este proceso es tan generalizado que la cantidad y la calidad de cambio que lleva consigo obliga a una reconceptualización de las teorías clásicas que distinguían “lo rural” de “lo urbano”. Los conceptos tradicionales ya no explican la realidad y una gran cantidad de procesos generan cambios sustanciales que obligan a un replanteamiento axiológico y semántico de la dualidad conceptual de lo “rural” y lo “urbano”.

La interdependencia estructural actual de campos como el económico, político, cultural, social e, incluso, religioso —interpretada como signo de estos tiempos— ha generado que corrientes o posturas político-económicas como la globalización y el neoliberalismo dicten el destino de las fuerzas productivas de un país (Ramírez, 2003). El nuevo escenario rural, producto de la globalización —que, ineludiblemente, va de la mano de las políticas neoliberales—, es cada vez más crudo y devastador. En la nueva concepción de la actividad económica agrícola no existe lugar para el pequeño productor. En las comunidades eminentemente rurales, la aparición proliferante de microtiendas es patente a simple vista. La interrelación de subsistencia entre los habitantes de estas comunidades se vuelve compleja. Los productores agrícolas —que, en estas comunidades, siempre fueron los “más grandes” y los más “fuertes” por la extensión de los terrenos que poseían— afianzan su grandeza y su fortaleza por dos obvias razones. En primer lugar, se lanza una escalada de compra a los minifundistas que saben que están condenados al exterminio: ahora también suman a sus propiedades las que obtienen por compra de ejidos que antes eran intocables, pero que, a partir de la modificación al Artículo 27° de la Constitución, se pusieron a disposición de estos terratenientes. En segundo lugar, las políticas de los gobiernos lanzan programas de “ayuda al campo”, cuyos destinatarios solo pueden ser estos poseedores de grandes extensiones de terreno.

Un minifundista<sup>2</sup> no es sujeto de programas para obtener maquinaria agrícola. Además, ¿para qué la necesitaría? No se le conceden créditos especiales ni se le apoya con programas de disposición de semillas o abonos químicos. Actualmente, al minifundista o al ejidatario no se le hacen propuestas de apoyo sino de compra.

El discurso oficial contiene un altísimo grado de contenido ético, moral y de verdadera vocación considerar como objetivo primordial el combate a la pobreza. Sin embargo, las políticas aplicadas explícitamente al campo, por el contrario, son generadoras de pobreza. El problema se complica porque este escenario, por una inercia natural, traslada una parte de

---

<sup>2</sup> Propietario de un pequeño terreno agrícola.



este problema a las ciudades, creándose una nueva relación entre lo rural y lo urbano que, dependiendo la óptica desde la cual quiera observarse, representa un serio problema.

Cuando se sitúan estas reflexiones en un concepto como la “nueva ruralidad”, es obligado caer en una serie de interrogantes cuyas respuestas no siempre parecen situarse a favor de los parvifundistas. Por una parte, los pequeños propietarios de terrenos agrícolas, además de los ejidatarios, aseguran que la producción agrícola —que en otro tiempo era suficiente para el mantenimiento familiar— ha dejado de serlo desde que las políticas agropecuarias decidieran que quien quisiera vivir del campo debe poseer extensiones agrarias que lo hagan sujeto de apoyos fuertes y suficientes para ser considerado como uno de los elementos integradores de la economía nacional. En estos casos, ¿la nueva ruralidad es privativa de las grandes corporaciones alimentarias y de los terratenientes? El habitante de las localidades rurales que “ama” su tierra se niega a morir, se niega a abandonar sus actividades agrícolas, pero vive la realidad en que la producción agrícola ya no es suficiente para un sostenimiento elemental de su familia, por lo que se ve obligado a la búsqueda de otras actividades económicas que, de alguna manera, le garanticen un ingreso disponible.

Entonces, ¿la nueva ruralidad será para el pequeño propietario utilizar su producción agrícola para el autoconsumo, convirtiéndola en una actividad complementaria de los ingresos que obtenga mediante otras actividades de diferente sector? Atinadamente, un documento del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) sostiene: “Es un hecho contundente que el espacio rural en los países americanos ha venido evolucionando, enfrentándonos hoy a un nuevo escenario rural, basado en un carácter territorial, que permite visualizar los asentamientos humanos y sus relaciones en un continuo rural-urbano expresado, entre otros aspectos, en un desarrollo progresivo de actividades agrícolas no tradicionales y actividades no agrícolas en el medio rural” (IICA, 2000).

A todo esto, existe otro enfoque de la “nueva ruralidad”: un enfoque que, por sus objetivos, pudiera parecer idealista, sin embargo, está fundado en la objetividad de la realidad presente. Para nadie está oculto que el escenario de lo rural se encuentra en un proceso de modificación profundo y está cambiando. Esta realidad obliga a reconceptualizar la ruralidad

de una manera profunda, pero, sobre todo, funcional. Las políticas públicas no pueden mantenerse anquilosadas sobre sus concepciones agropecuarias.

La conciencia que se manifiesta a nivel internacional sobre el problema crónico de la pobreza es loable; en las organizaciones y pronunciamientos a nivel mundial siempre se encuentran declaraciones y llamados a los gobiernos de los países a combatir con decisión la pobreza que sufren grandes sectores de la población en todo el mundo. Es cierto que la pobreza no es privativa del medio rural, pero es en este escenario donde se agudiza de manera escandalosa. Lo preocupante es que los diferentes gobiernos de los países —participantes de cumbres, congresos, acuerdos y declaraciones conjuntas que se pronuncian sobre la adopción de estrategias y programas con objetivos de combate a la pobreza— no llevan a cabo de una manera efectiva aquello que aprueban y de lo que afirman estar convencidos. La nueva ruralidad no es un problema, es una realidad ineludible, producto de la evolución socioeconómica del mundo dirigida por los dueños del poder político y económico. La opción es aceptarla como un reto en el que se conjunte la participación integral de toda la sociedad, de todas las organizaciones públicas y privadas, pero, sobre todo, de los gobiernos para que se decidan de una vez por todas a adoptar políticas efectivas que consideren como prioridad el desarrollo integral humano.

Los organismos internacionales son insistentes en este fundamento: integrar a los habitantes del medio rural a ser protagonistas de su propio desarrollo, identificando potencialidades que puedan traducirse en elementos endógenos como integradores del desarrollo local y regional (PNUD, 2008 y 2010).

De lo anotado, podemos concluir que la nueva ruralidad representa una oportunidad para retomar el valor del campo y combatir la pobreza rural mediante programas con un alto contenido de desarrollo humano integral. La nueva ruralidad exige la generación de empleos mediante una profunda innovación en el campo, fundamentada en la diversificación de la producción agrícola. Se trata precisamente de un cambio acorde a los nuevos escenarios rurales, aceptarlo y fomentarlo mediante nuevas formas productivas.

El crecimiento acelerado de la población urbana es directamente proporcional al decremento de la población rural (Giraldo, García, Bateman y Alonso, 2006), y este fenómeno ya es una preocupación de organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) que diagnostica este evento como un incrementador del hambre y la desnutrición en el mundo (FAO, FIDA y PMA, 2013). Los procesos migratorios y conurbatorios no solo incrementan las dimensiones de la mancha urbana, sino que también ocasionan el abandono de las actividades agrícolas, que se traduce en la reducción de disponibilidad de estos productos. El desabasto de los productos agrícolas impacta tanto en la población que deja de producirlos como en la que deja de obtenerlos.

## **Metodología**

La metodología empleada en este proyecto cuidó de seguir las técnicas de investigación científica en el área social. Su aplicación se llevó a cabo en la medida en que las autoridades locales facilitaron el desarrollo de las diferentes actividades de estudio en su comunidad.

1. Investigación Documental: sirvió como el marco referencial, cuyo contenido fue demografía, uso de suelo, cambio de suelo y diversificación de actividades.
2. Investigación de campo: constituye el eje central de la investigación, ya que proporcionó testimonios vivientes y vivenciales del proceso de incorporación a la ciudad, cómo se han asimilado las consecuencias de este proceso, en qué medida se han visto afectadas las zonas integradas y cómo lo califican. Las herramientas usadas fueron el análisis de la población universo, muestreo para aplicación de cuestionario, diseño y aplicación de cuestionario, así como entrevistas con autoridades y personajes significativos de la localidad.

En recorrido de campo, se puede observar la casi perfecta división en la localidad. De sur a norte va presentando características que ejemplifican e instruyen sobre los efectos de un proceso de conurbación, que —lenta pero de una manera segura e irreversible— va mutando el paisaje del panorama que incorpora a su muy especial dinámica: la parte sur de

la localidad es la que está sufriendo una invasión de industrias y centros de trabajo equivalentes a talleres de toda índole. Esto es explicable por ser la parte de la población que es atravesada por la carretera federal México–Veracruz. La parte central de la población es la que presenta una panorámica más urbana sin alcanzar totalmente estas características, pero es lo que más se acerca a una traza de este tipo. Por otra parte, la zona norte es la que posee las características más cercanas a la ruralidad agrícola, no solo por los campos que aún son dedicados para la siembra, sino por las características de vivienda, caminos y veredas, entre otros.

Para el cálculo de la muestra, se consideró al total de hogares de Santa María Texcalac, aplicando varianza máxima, una confiabilidad de 95 % y precisión de 10 %; se obtuvo un total de 88 encuestados.

## Resultados

En Santa María Texcalac, Tlaxcala, las actividades agrícolas actualmente son practicadas en su mayoría por gente mayor; a los jóvenes parece no atraerles este sector productivo. La razón es porque el campo —a nivel de pequeños propietarios o ejidatarios— no es redituable ni proporciona ingresos para sostener una familia. Por estas mismas razones, las personas mayores incentivan en sus hijos otras actividades económicas diferentes. Por lo tanto, mientras más joven sea el entrevistado, la probabilidad de que su actividad principal sea la agricultura disminuye significativamente.

**Tabla 2.** Actividad económica principal

Edad de las personas entrevistadas	Actividad económica principal				Total	
	Agricultura		Otro			
	#	%	#	%	#	%
<b>20 - 44</b>	11	32.4	23	67.6	34	100
<b>45 - 84</b>	32	62.7	19	37.3	51	100
<b>Total</b>	43	50.6	42	49.4	85	100

Fuente: Elaboración propia (trabajo de campo)

Es imperativo no perder de vista que esta dinámica de cambio de actividad económica —observada en la localidad— se da en un escenario de proceso conurbatorio; el acceso que los habitantes de esta localidad tienen con la ciudad de Apizaco y la cercanía de medios de comunicación con otras ciudades, como Huamantla, ha facilitado y —de alguna manera— inducido a la búsqueda de otras actividades económicas que les proporcionen otro tipo de satisfactores.

Otro elemento importante —que ha contribuido a facilitar la búsqueda de otras actividades económicas en detrimento de las del sector primario— es el asentamiento de industrias de todos los tamaños que empiezan a caracterizar parte de la panorámica de la localidad. Este proceso tiene dos consecuencias: por un lado, ofrece el acceso a los jóvenes a otro tipo de actividades económicas diferentes a las agropecuarias; por otro, el campesino oferta sus terrenos para la construcción de infraestructura industrial o habitacional.

Otro dato interesante que debe rescatarse es que casi 50 % de los jóvenes que se dedican a la agricultura tienen otra actividad económica, mientras que, de los mayores, únicamente 25 % tiene una actividad complementaria, que en 90 % de los casos resulta ser el comercio. El dato se invierte cuando analizamos la información correspondiente a los entrevistados menores de 45 años, cuya actividad principal no es la agricultura. De estos, solo 17.4 % se ha dedicado a la agricultura en otro tiempo, mientras que 42.1 % de los mayores que actualmente ya no se dedican a las actividades agrícolas, en otro tiempo, sí fueron campesinos.

El dato numérico confirma que la agricultura está siendo paulatinamente abandonada en la localidad de Santa María Texcalac, porque en el grupo de mayores de 45 años que actualmente no se dedican a la agricultura están localizadas, en buena parte (42.1 %), las personas que anteriormente sí se dedicaban a ella y que ha sufrido un retroceso.

Como un dato complementario a este rubro, queda decir que la información obtenida en cuanto a la movilidad de terrenos indica que 50 % de los terrenos que pertenecían a las personas que se dedicaban a la agricultura y en la actualidad ya no lo hacen, siguen siendo

destinados a esta actividad, mientras que la otra mitad sufrió un cambio de suelo y actualmente tienen construidas casas habitación o industrias.

A los campesinos que dijeron tener una actividad económica complementaria (25 %) se les preguntó qué razones tuvieron para buscar. La respuesta fue unánime: 100 % de los encuestados respondió que: “Porque ya no alcanza lo que deja el campo”. Este resultado encaja con el sentir general de todas las personas a quienes se les aplicó el cuestionario, y quienes, en su momento, externaron la opinión de que el futuro del campesino en esta localidad es mantenerse como campesino, pero buscando otra actividad complementaria. Del total de los entrevistados, como se ha expuesto, 56 practican la agricultura actualmente, ya sea como actividad principal (77 %) o como actividad complementaria (23 %). De estos datos, resulta que actualmente 29 entrevistados no practican la agricultura ni como actividad principal ni como complementaria.

Del 41% que si practicó la agricultura en otro tiempo, las razones que tuvo para abandonar esta actividad fueron:

- ✚ 50 % porque las actividades agrícolas se volvieron no redituables.
- ✚ 25 % porque vendió sus terrenos.
- ✚ 17 % por razones de enfermedad.
- ✚ 8 % por edad.

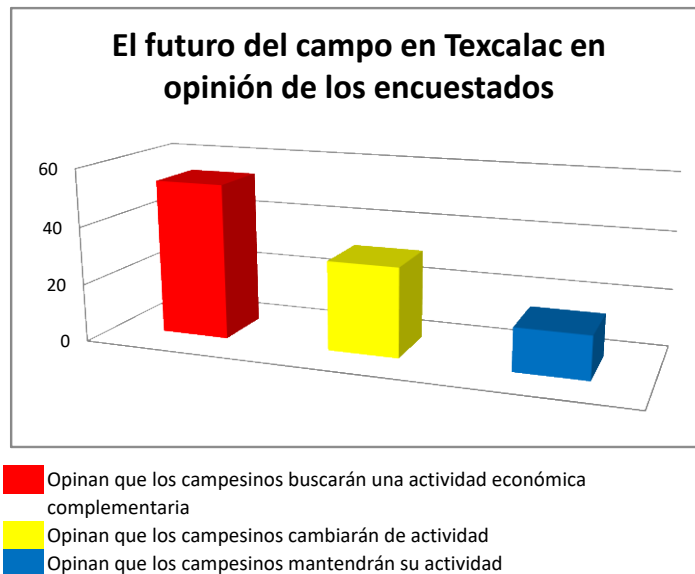
Para conocer las alternativas que tiene la agricultura en una sociedad rural en vías de ser absorbida por la urbanidad, se cuestionó sobre la perspectiva del habitante con respecto a esta actividad obteniendo las siguientes respuestas:

1. Mantenerse en la actividad agrícola.
2. Buscar otra actividad sin abandonar las labores del campo.
3. Cambiar de actividad.

La respuesta a esta pregunta revela la opinión del habitante de la localidad en estudio. Por una parte, 54 % de los encuestados está convencido de que el campesino de la localidad va a buscar otra actividad sin abandonar las labores del campo; 31 % de los encuestados

opina que el campesino de la localidad va a cambiar de actividad; 15 % considera que el campesino va a mantenerse en la actividad agrícola. Estos datos se ilustran en la siguiente figura.

**Figura 4.** El futuro del campo en Texcalac en opinión de los encuestados



Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo

Por otro lado, los habitantes de Santa María Texcalac, Tlaxcala, están convencidos de que el pequeño campesino —el ejidatario— no es atractivo para el gobierno. Están convencidos de que los buenos apoyos solo están destinados a los propietarios de grandes extensiones de terrenos. Por eso, también piensan que los únicos campesinos que tienen futuro en la localidad son los que están acaparando terrenos mediante la compra de pequeñas propiedades. Se les cuestiono sobre cuáles serían las medidas para evitar el abandono de las actividades agrícolas, obteniendo los siguientes resultados:

**Tabla 3 Opinión sobre medidas que eviten el abandono de actividades agrícolas**

	#	%
Apoyos del gobierno	70	79
Mejorar sustancialmente el precio del maíz	14	16
Otras	4	5

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

### **Conclusión y discusión**

Los elementos expuestos llevan a concluir que la caída de la PEA en el sector primario encausa su propio incremento en el sector secundario y terciario, generando abandono de actividades agrícolas. En esta localidad, también se encuentra una estrecha relación entre el inicio visible del abandono paulatino de las actividades agrícolas y la implantación de las políticas neoliberales. Esta relación se refleja, sobre todo, en el clamor de los pequeños propietarios a los apoyos gubernamentales que solo están al alcance de los grandes productores agrícolas. La actividad agrícola en esta localidad está disminuyendo progresivamente, no solo por los efectos del proceso de conurbación, sino también como una consecuencia de estas políticas liberales cuando privilegian las importaciones de alimentos libres de aranceles. Este tipo de toma de decisiones empuja definitivamente al pequeño campesino a abandonar su actividad agrícola y buscar otra actividad económica que le permita la sobrevivencia.

Por otra parte, la ruptura de los conceptos tradicionales de la dicotomía de lo rural y lo urbano encuentran en esta localidad una ejemplificación de nueva categoría mental. Se trata de un proceso que le quita a este tipo de localidades su ruralidad, pero sin darle una urbanidad definida, sin que las relaciones de todo tipo —económicas, sociales, culturales e, incluso, religiosas— se definan concreta y definitivamente.



Esta comunidad debe ser catalogada como una localidad rural en proceso de conurbación. No es propiamente periurbana, porque no está situada dentro de un anillo de asentamientos humanos de la ciudad de Apizaco. Además, aún conserva en la parte norte de su territorio características propias de una localidad rural.

En este proceso conurbatorio, autores como González (2002) se refieren específicamente a las respuestas socioculturales que las localidades rurales emiten ante un proceso de este tipo. En el caso de Santa María Texcalac, debe concluirse que no se está dando una *negociación cultural*, pues existe una manifiesta erosión cultural que se traduce en el abandono de usos y tradiciones que significaban a la localidad

Santa María Texcalac es un típico ejemplo de lo que los estudiosos llaman “nueva ruralidad” (IICA, 2000; Delgado, 1999). Presenta un escenario físico en el que se confunde un panorama con industrias, condominios y campos sembrados, y un panorama laboral en el que la actividad agrícola ha dejado de ser la actividad económica más importante, ya que ahora lucha por sobrevivir. Si no encuentra elementos, factores o condiciones de convivencia con las otras actividades económicas, tiende a sucumbir.

Los factores causales del abandono de las actividades agrícolas en Santa María Texcalac son tanto endógenos como exógenos. Entre los primeros, está el factor que demuestra que “a los jóvenes no les interesa las actividades agrícolas”; 70% de los campesinos en Santa María Texcalac son gente de edad avanzada (mayores de 45 años). Entre los factores exógenos están las políticas económicas; que “el campo a nivel de ejido o pequeña propiedad no es redituable”; la demanda de tierras para infraestructura industrial y de vivienda; la insuficiencia de los apoyos gubernamentales, así como los fenómenos climatológicos.

Quizá uno de los signos que refleja abiertamente este proceso conurbatorio sea el crecimiento desmesurado del sector transporte en la comunidad. El tiempo en el que se ha incrementado no concuerda ni con el incremento poblacional ni con el desarrollo de otros rubros dentro de la propia comunidad. Por ejemplo, el sector salud, la infraestructura que tenga por objeto el fomento de la cultura y entretenimiento, además de otros sectores, parecen

estancados desde hace mucho tiempo, sin embargo, el flujo diario de la población hacia la mancha urbana durante todo el día da cuenta de que esta ciudad se ha convertido en el centro de actividades de una población que ya se empieza a considerar como un anexo periférico.

Concluimos que las alternativas que tiene la agricultura —en una sociedad con estas características— para subsistir no son tan factibles como se quisiera, y no lo son porque tanto los factores endógenos como exógenos no son propicios. Por una parte, la actitud del campesino de la localidad es de resignación: ya no tiene la intención de reactivar las actividades agrícolas y, por otra parte, la política gubernamental que prefiere comprar alimentos que producirlos se conjuga para frenar cualquier intento de reactivación. El pequeño campesino está inerme ante la política económica neoliberal. Solo le resta seguir siendo campesino por amor a la tierra, lo que se muestra en los diferentes testimonios, tanto en las entrevistas como en la encuesta.

El pequeño productor está en total desventaja para poder llegar a ser competitivo frente al mercado. El pequeño campesino de Santa María Texcalac prefiere utilizar el maíz que le queda —después de satisfacer sus necesidades de autoconsumo— como alimento para animales antes que “malbaratarlo”, porque el precio de garantía es irrisorio cuando debería pagarse este maíz a un precio especial por ser un producto de trabajo artesanal. El desencanto de los campesinos es tal que el señor Roberto Flores García declara: “Si al gobierno no le interesamos, debería de una vez implantar en nuestro pueblo industrias que le den trabajo a nuestros hijos y olvidarnos del campo”.

Por otra parte, debe mencionarse que los campesinos de la localidad no están en una situación de hambre o desnutrición. De ahí que su postura no sea el reclamo desesperado de una circunstancia extrema. Los campesinos de esta localidad han aprendido a no vivir exclusivamente del campo, ya sea por la adopción de una actividad complementaria o porque otros miembros de la familia aportan recurso económico. Sin embargo, el fantasma del hambre y la desnutrición no debe descartarse, considerándolo como una posibilidad futura. Por consiguiente, bajo estas consideraciones, puede afirmarse que los tiempos son apropiados para tomar medidas preventivas que impidan a comunidades rurales —que se encuentran en

estos procesos de urbanización o conurbación— perder de vista los riesgos que conlleva el abandono de las actividades agrícolas para el futuro, y la ventaja que implica conservarlas para garantizar una seguridad y, sobre todo, soberanía alimentaria.

## Referencias

- Delgado, J. (1999). La nueva ruralidad en México. *Investigaciones Geográficas*, (39), 82-93.
- Garza, G. (2007). La urbanización metropolitana en México: normatividad y características socioeconómicas. *Papeles de población*, 13(52), 77-108.
- Giraldo, F., García, J., Bateman, A. y Alonso, A. (2006). *Hábitat y pobreza: Los objetivos de desarrollo del milenio desde la ciudad* (1ª ed.). Bogotá, Colombia: ONU-Hábitat.
- González, F. (2002). Respuestas Socioculturales de pueblos rurales ante el proceso de conurbación: un estudio de caso. *CIENCIA ergo-sum*, 9(1), 41-49.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). (2000). *Nueva ruralidad*. San José, Costa Rica: IICA.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (1980). *X Censo General de Población y Vivienda*. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1980/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (1990). *XI Censo General de Población y Vivienda*. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1990/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda*. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2000/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2010/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). *Conurbaciones y fusiones de localidades*. Recuperado de [http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/doc/conur\\_fusion.pdf](http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/doc/conur_fusion.pdf)

- Lomnitz Claudio. (1982). *Evolución de una sociedad rural*. Fondo de Cultura Económica. México, D. F.
- Mendoza, M. (2001). Conurbación ejidal, cambio territorial y revalorización de los recursos naturales es el ejido de San Francisco Uruapan, 1977 – 1997. *Relaciones*, 22(85), 131-160.
- Moreno, O. (2004). A propósito de los procesos de conurbación en el sur de la metrópoli bogotana. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(8), 72-81.
- Naredo, J. M. y Frías, J. (2003). El metabolismo económico de la conurbación madrileña. 1984 – 2001. *Economía industrial*, 3(351), 87-114.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y Programa Mundial de Alimentos (PMA). (2013). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Las múltiples dimensiones de la seguridad alimentaria*. Roma, Italia: FAO.
- Pacheco L. (2002). La ruralidad. *Ciudades*, (54), 55-58.
- Pozo Rivera, E. (1987). La urbanización de grandes fincas rústicas: un modo de producción del suelo urbano en la conurbación Alcobendas – San Sebastián de los Reyes (Madrid). *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, (7), 481-490.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2008). *Desarrollo humano en Chile rural*. Santiago, Chile: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2010). *La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano*. Nueva York, Estados Unidos: PNUD.
- Ramírez, B. (2003). La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural. *Sociológica*, (51), 49-71.
- Valladares, L (Coord.). (2008). *Metropolización. Conurbación y dispersión. Los municipios del departamento de Guatemala. (1986 – 2007)*. Guatemala, Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

<b>Rol de Contribución</b>	<b>Autor(es)</b>
<b>Conceptualización</b>	José Luis Carmona Silva (Principal) Ramón Acle Mena (Colaborador) Norma Angélica Santiesteban-López (Colaborador) Isabel Muñiz Montero (Colaborador)
<b>Metodología</b>	José Luis Carmona Silva (Principal)
<b>Software</b>	No aplica
<b>Validación</b>	José Luis Carmona Silva (Principal)
<b>Análisis Formal</b>	José Luis Carmona Silva (Principal) Ramón Acle Mena (Colaborador) Norma Angélica Santiesteban-López (Colaborador) Isabel Muñiz Montero (Colaborador)
<b>Investigación</b>	José Luis Carmona Silva (Principal)
<b>Recursos</b>	José Luis Carmona Silva (Principal) Ramón Acle Mena (Colaborador) Norma Angélica Santiesteban-López (Colaborador) Isabel Muñiz Montero (Colaborador)
<b>Curación de datos</b>	José Luis Carmona Silva (Principal)
<b>Escritura - Preparación del borrador original</b>	José Luis Carmona Silva (Principal)
<b>Escritura - Revisión y edición</b>	José Luis Carmona Silva (Principal) Ramón Acle Mena (Colaborador) Norma Angélica Santiesteban-López (Colaborador) Isabel Muñiz Montero (Colaborador)
<b>Visualización</b>	José Luis Carmona Silva (Principal) Ramón Acle Mena (Colaborador)
<b>Supervisión</b>	José Luis Carmona Silva (Principal)
<b>Administración de Proyectos</b>	José Luis Carmona Silva (Principal)
<b>Adquisición de fondos</b>	José Luis Carmona Silva (Principal) Ramón Acle Mena (Colaborador) Norma Angélica Santiesteban-López (Colaborador) Isabel Muñiz Montero